

Introducción a la semana

Hemos llegado al final del ciclo litúrgico. Esta semana lo cierra. Continúa la lectura del libro del Apocalipsis. Textos en los que las visiones muestran la gloria de Dios y del Cordero. Carácter apocalíptico tienen los textos evangélicos. En ellos se aborda el final de los tiempos, del tiempo que cada uno tiene asignado, y del fin del mundo, que a veces se entrelaza con el anuncio del fin de Jerusalén. Los textos pretenden que sepamos que se ha de dar cuenta de nuestra vida y que hemos de vivirla en tensión con los ojos abiertos. Que tomemos conciencia de que este mundo es efímero y ha de servir para apostar por lo eterno. La señal de lo efímero es el anuncio insinuado del fin de Jerusalén, la ciudad que da sentido al pueblo judío.

Diversos santos y santas aparecen en santoral de esta semana. Todos mártires. No deja de ser significativo que sea así en esta última semana del año litúrgico. Es la semana, pues, que nos pone ante el fin de nuestra vida. Cabe en ella hacer una evaluación de cómo hemos vivido la Liturgia en este año. De manera más explícita cómo hemos acogido la palabra de Dios. Y qué impacto ha tenido en nuestra vida el desfile de tantos hombres y mujeres que hicieron de su compromiso cristiano la razón de su vida y de su muerte. Para iniciar con autenticidad el nuevo año litúrgico hemos de valorar cómo hemos vivido el que termina. Conviene saber en qué hemos de insistir para que realmente vivamos la Liturgia, y la Palabra de Dios sea suave lluvia que día a día impregna nuestro ser. Ojalá estas leves consideraciones de cada semana hayan servido para ello.

Lun
22
Nov
2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus cítaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas de este lunes nos encontramos con dos pasajes bien conocidos. La primera lectura del libro del Apocalipsis... y como siempre no fácil de predicar. Para entender bien el libro de la Apocalipsis no hemos de dejar a un lado el contexto en el que fue escrito. Por decirlo rápidamente, nos encontramos en el momento en que el cristianismo comienza a sufrir las primeras persecuciones. Es la época de los martirios... Es la época del derramamiento de la propia vida por la fe en Jesucristo.

El pasaje de hoy nos narra donde deben mirar los cristianos en épocas de persecución. La comunidad cristiana se apiña (144.000) en torno a Jesús. Esta unión de la comunidad en torno a Jesús hace emanar una fuerza que impulsa a seguir con la misión, cueste lo que cueste, aunque sea el derramamiento de la propia sangre. La fuerza que emana de la unión de toda la comunidad es lo que hace posible llegar a dar la vida por lo que une a la comunidad: Jesús.

El evangelio, por su parte, nos habla de una actitud difícilísima de aceptar en los tiempos de hoy: la generosidad, entendida en su forma más natural: dar de lo que se tiene para vivir. “Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”. Se pone en juego aquí la mística de los cristianos. La mística de los cristianos es la voluntad de descentrarse, de vivir un “ex-tasis”. ¿Cuántos problemas que dejamos sin resolver por tener dirigida nuestra mirada hacia uno mismo?

Hoy la psicología nos invita mirar hacia dentro para ir hacia fuera... todo aquella psicología que pone su objetivo sólo en el sujeto aislado, sin referencia externa... no es una psicología aconsejable. Mirar hacia nuestra mundo interno es mirar la realidad desde otra visión. Por ello, la viuda, desde su necesidad, desde su limitación, desde su realidad...ha mirado hacia fuera, se ha descentrado, ha vivido en “ex-tasis”.

En definitiva, la generosidad y derramamiento de la propia vida parecen unirse en la lecturas de hoy. No hay generosidad sin desprendimiento de algo propio, necesario... sin derramamiento, sin regalar algo que es vital. La generosidad significa regalar la propia vida en favor de alguien, de Alguien...



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilio, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Mar
23
Nov
2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre La nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 95,10.11-12.13 R/. Llegó el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrense el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

De entrada tenemos que reconocer que nos cuesta penetrar en estos textos del Apocalipsis, escritos con inspiración divina y con inspiración humana, donde las figuras poéticas y literarias abundan. Una posible y fundamentada interpretación de este fragmento nos lleva al juicio final. “Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega”. “Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón”. También el evangelio toca el tema del “final”, con preguntas sin respuestas claras y con detalles enigmáticos.

Cuando las imágenes nos desbordan y no sabemos interpretarlas, lo mejor es recurrir a aquello que está claramente revelado en el Nuevo Testamento. Está claro que Jesús nos pide que estemos preparados ante nuestra muerte y el juicio final. Muchas de sus parábolas nos exigen estar alerta y preparados para cuando el Señor vuelva. Está claro que la mejor preparación es vivir, ya desde ahora, el amor a nuestros hermanos, porque el criterio para ir a la izquierda o a la derecha del Hijo del hombre va a ser el demostrado amor a nuestros hermanos necesitados, a los que pasan hambre, sed, a los enfermos, encarcelados... Está claro que quien nos va a examinar nos es un tribunal severo y exigente, propenso a suspender, sino Cristo Jesús, el que nos amó tanto que dio su vida por nosotros y que es capaz de perdonarnos hasta setenta veces siete, y Dios, su Padre y nuestro Padre y el Padre el hijo mayor y del hijo menor. Está claro que lo que debemos hacer en nuestro trayecto terreno es imitar a Cristo Jesús que es el Camino Verdadero que nos lleva a la auténtica Vida. Vivamos de acuerdo con estas claridades.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
24
Nov
2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo de hoy

Salmo 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy ambas Lecturas nos hablan del final. Habrá problemas, persecuciones y dificultades. Cuando el vidente de Patmos escribe el Apocalipsis, no sólo habla en futuro. Han tenido y tienen persecuciones. Ha habido y hay mártires. Por eso sus palabras eran y son más creíbles.

Las palabras del Evangelio provocaban el mismo eco en cuantos lo escuchaban o leían. Pero Jesús añade consejos para esos momentos, recalcando las actitudes que deben seguir adornando a sus seguidores. Actualizando el mensaje sigue teniendo vigencia entre nosotros.

¿Qué será de nosotros, de la humanidad, del mundo?

¿Cómo va a acabar esto? ¿Qué va a pasar con nosotros? ¿Cómo acabará la humanidad, el mundo? Por más que queramos vivir el presente, que es lo que nos corresponde, no podemos evitar cierta preocupación y curiosidad sobre el futuro. Es algo muy humano y no sólo de nuestros días. A los discípulos de Jesús les pasaba lo mismo.

Jesús, una y otra vez, anuncia un nuevo reino de Dios, que comienza en esta vida y, como en un segundo tiempo, continúa en el más allá. Pero sus discípulos, deudores a su mentalidad judía, unían estas promesas con la liberación de su pueblo. Nosotros vemos más claro que la intención de Jesús iba mucho más allá de la simple liberación política. Su reino de Dios entrañaba liberación, pero de otro tipo; de todo lo que nos separa de Dios, de todo lo que empequeñece la condición humana, de todo lo que entrañaba injusticia e inhumanidad. Ese será nuestro porvenir.

La respuesta y la “no respuesta” de Jesús

Jesús responde a estas inquietudes humanas, pero sin desvelar todo el contenido. Nos dice algo, pero no el cuándo ni el cómo. A él le interesa más nuestra actitud que hacernos un “reportaje periodístico” sobre los detalles del momento.

Entonces la ciencia estaba en pañales sobre estos temas. Hoy está en condiciones de predecir y pronosticar el fin de este mundo nuestro, lo mismo que cada vez se sabe más sobre sus comienzos. Pero, a Jesús y a nosotros nos interesa más lo que nos dice la fe. Y ésta va más hacia las actitudes que hacia lo externo a nosotros y sobre lo que no tenemos apenas poder alguno.

Algunas actitudes evangélicas para el más acá

Jesús nos da, a lo largo del Evangelio, bastantes consignas para preparar el más allá. Indico brevemente dos del párrafo evangélico de hoy.

1. Discernimiento. No todo vale. Hay profetas falsos y profetas verdaderos. Hay alarmistas y hay testigos de esperanza y de buenas noticias, como Jesús. Hay libros que adoctrinan y construyen y los hay que, en el mejor de los casos, sólo adornan. Jesús nos pide saber aceptar y saber rechazar. Discernir y pedir al Espíritu Santo el don de acertar.
2. Confianza en Dios y perseverancia. “Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”. No tengáis miedo. Las dificultades son ciertas, vendrán. Pero él nos ha prometido la salvación después de vivirlas y padecerlas. “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Como sucedió con los Mártires dominicos del Vietnam, cuya memoria celebramos hoy, que supieron mantener la fe y perseverar hasta alcanzar el martirio. Fueron canonizados por Juan Pablo II el 19 de junio de 1988.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
25
Nov
2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y majestad”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. Y gritó con fuerte voz:

«Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo:

«Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones».

Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:

«Aleluya La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez dijeron:

«¡Aleluya!».

Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Salmo de hoy

Salmo 99,2.3.4.5 R/. Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero”

En la simbología bíblica, Babilonia figura siempre como poder del mal, poder de Satán, frete a Jerusalén donde reside el poder de Dios. Ambas están siempre enfrentadas, aunque en algunas ocasiones, Babilonia, es utilizada para manifestar o realizar el poder de Dios.

La lectura de hoy nos narra una lamentación: la caída de Babilonia y el triunfo de los elegidos. Mientras Babilonia y con ella todo espíritu inmundo es precipitada al mar por un ángel vigoroso que levanta una gran piedra y todo será silencio estremecedor. En el cielo se oye la voz triunfal de los elegidos, una gran muchedumbre que unida a los cuatro vivientes y a los 24 ancianos, se postran ante Dios cantando su gloria: ¡Alleluia la salvación, la gloria, el poder son de nuestros Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

Unamos nuestras voces, también nosotros somos elegidos, invitados a las bodas del Cordero, hemos sido lavados con su sangre y nos espera un futuro glorioso.

“Verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y majestad”

El evangelio de hoy nos describe el fin de la Jerusalén terrestre con signos apocalípticos.

Jerusalén, que no quiso acoger a Cristo como el Mesías prometido, no entendieron los signos mesiánicos anunciados por los profetas cuando Jesús anunciaba el Reino, será arrasada completamente, todo temblará, hasta las potencias del cielo y verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad.

Es la imagen del triunfo de Cristo que nos invita a alzar la cabeza: “Se acerca vuestra liberación”.

El pueblo de Israel, no supo leer los signos de los tiempos, rechazó a Jesús, creyendo que ellos poseían toda la verdad.

Examinemos nuestro corazón, no nos vaya a pasar como a ellos. Sólo en Cristo está nuestra salvación, sin embargo, muchas veces, nuestro corazón está lejos de Él.

Tal vez pueda decirnos como a Israel: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".

Estar con Cristo es amarle como Él nos enseña, sólo así poseeremos la verdadera libertad.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
26
Nov
2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11 — 21, 2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la muerte segunda—. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Salmo de hoy

Salmo 83 R/. He aquí la morada de Dios entre los hombres

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza.
Caminan de baluarte en baluarte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Todos fueron juzgados según sus obras."

La primera lectura de este día, como todo el libro del Apocalipsis en su conjunto, puede haber quien lo considere como un posible guión para una película de ciencia-ficción. Quizá daría ocasión a algún espectador de cuestionarse sobre qué es lo que hay más allá de la muerte, qué sentido tiene esta vida... Pero de ciencia-ficción, nada de nada. Este libro es "Palabra de Dios". Hoy nos indica que "todos seremos juzgados". En este Juicio Universal participaremos TODOS, creamos en él o no, queramos o no queramos. En este tiempo que vivimos de revuelto de creencias y no-creencias... es frecuente oír, incluso a alguien que se profesa como cristiano: "no, yo no creo en el infierno", o "el demonio no existe"... o "eso de que seremos juzgados... yo no me lo creo", o... "sí, el alma seguirá viviendo, pero eso de que la carne vaya a resucitar... a mí nadie ha venido para contármelo"...

Sin embargo, cada domingo en el Credo hacemos profesión de fe, y en él decimos: "Creo en Jesucristo, que fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos... y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos... Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna". Pidamos al Señor la luz de su Espíritu Santo para ir profundizando en el conocimiento de las verdades de fe que profesamos, y que a su vez nos ayude a que estas verdades se transformen en nuestra vida en amor. Porque esta será la pregunta de nuestro examen final: el AMOR. "Todos fueron juzgados según sus obras", y estas serán las obras: las del Amor. ¿Qué hemos hecho con el Amor que Dios ha derrochado en nosotros durante toda nuestra vida? ¿Lo hemos acogido y repartido, para amar a Dios, al prójimo, y a nosotros mismos, que tan cerca nos tenemos? ¿Queremos participar de este Amor en la Vida Eterna? Porque Dios quiere que TODOS los hombres se salven, pero no fuerza, no lo impone. Dios nos entrega, nos regala la salvación. ¡ACÓJAMOSLA!

"El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán"

Y como respuesta a este pasaje del Apocalipsis, Jesús nos dice: "¡FIJAOS!", porque "el cielo y la tierra pasarán", pero "mis palabras no pasarán". El mismo Señor que nos va a juzgar, y que ya ha ganado el juicio por cada uno de nosotros, es quien nos impulsa a abrir bien los ojos y estar atentos ante los acontecimientos que vivimos, pues "está cerca el Reino de Dios".

¿Cómo prepararnos para acoger este Reino, la Salvación que Dios nos regala por medio de su Hijo Jesucristo? ¿Cómo será ese Juicio Final y Universal? Escuchemos a San Pablo, lo que él nos dice en su carta a los Romanos: "Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?..."



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

27

Nov

2010

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

"Mira que estoy para llegar"

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le darán culto. Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo: «Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro».

Salmo de hoy

Salmo 94 R/. Maranata. ¡Ven, Señor Jesús!

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.
Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

La lectura del Apocalipsis de esta semana nos han hecho recordar un maravilloso políptico, La adoración del Cordero Místico, que se encuentra en la Catedral dedicada a San Bavón, en Gante (Bélgica). Algunos miembros de esta comunidad visitamos este lugar el pasado verano y nos impresionó ver dicha pintura, su belleza y la originalidad del tema escogido. Los hermanos Van Eyck trabajaron en ella juntos durante años pero no es posible diferenciar en la obra final el trabajo de cada uno de ellos. El grado de fusión es tal que no se perciben los trazos ni del uno ni del otro.

Esta característica nos hace pensar en nuestro modo dominicano de predicación, desde luego salvando todas las distancias posibles: cuando anunciamos la Palabra en comunidad, esta tarea se convierte en algo más que la suma de las partes. Por eso, las lecturas nos recuerdan que nosotros también nos empeñamos en mostrar algo de la belleza que nos enseñó la Sabiduría y que nos atrevemos a vivir como si “ya no hubiera nada maldito”. Uno de nuestros sueños comunes es comprometernos a rastrear en nuestro alrededor las posibilidades que nos ofrecen estas claves, sabiendo que “llevamos su nombre en la frente”.

Pero, por favor, no queremos escandalizarles ni darles a entender que somos unos ingenuos. Lo que pretendemos es afirmar que la divinidad ya está presente en nuestras vidas y también a nuestro alrededor. Es cierto que no siempre es fácil reconocer esa belleza en medio de los muertos de cólera haitianos, de las mujeres que sufren la ablación de clítoris, de los ajustes económicos que se dictan desde instancias financieras o de los niños y niñas de nuestro entorno que rozan situaciones de marginalidad social. Pero queremos empeñarnos en vivir “manteniéndonos en pie” para afirmar que favorecer la justicia, crear posibilidades de vida mejor, valorar la dignidad humana por encima de todo es también un ejercicio comunitario por rastrear la belleza generada por el resucitado. Quizá esta actitud nos permita prepararnos para vivir el Adviento que se inicia mañana mismo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Homilía de Primer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el hijo del hombre.”

Introducción

El pórtico de un Nuevo Año Litúrgico

Introducción al Adviento

El comienzo del algo nuevo suele provocar expectación, abre al futuro, aunque se sitúe en continuidad con lo que ya se conoce. Un nuevo año sugiere iniciativas, despierta esperanzas dormidas, promete mejoras. Algo semejante sucede, en el ámbito cristiano, cuando va a iniciarse un nuevo año litúrgico. Deseamos experimentar un progreso en la fe, nos proponemos aprovechar mejor el tiempo que Dios nos vuelve a dar, queremos vivir más a fondo nuestro compromiso fraterno con los demás.

La estructura del año litúrgico responde a dos motivaciones: una, nuestra condición temporal, marcada por el paso de los días, de las semanas, de las estaciones, ritmos distintos dentro de un mismo proceso de desarrollo humano; otra, el misterio de Cristo, único, pero rico en contenidos múltiples que piden ser vividos de manera paulatina. Poder asimilar el mensaje y la vida de Jesús a lo largo del año, descubriendo sus resonancias en los diversos momentos y circunstancias que jalonan nuestra existencia cotidiana: he ahí el propósito de esta vivencia litúrgica recurrente, con su indudable valor pedagógico y su eficacia catequética.

Dentro de este marco del año litúrgico, el Adviento se presenta como un prelude introductorio del misterio de la venida del Hijo de Dios a nuestra historia humana, un prelude de la Navidad. Estamos tan acostumbrados a celebrarlo que ya no nos sorprende. Y, sin embargo, ese misterio ha supuesto una novedad tan radical que sólo podremos vivirlo con provecho si nos preparamos cuidadosamente para esa celebración. Es decir, si, por un lado, nos vemos necesitados de esa venida, si aceptamos que sólo gracias a ella podemos encontrar un camino cierto de felicidad; y si, por otro, nos dejamos enseñar por la Palabra de Dios, que nos instruye para que sepamos acoger la liberación que nos había prometido.

Este año seguiremos las lecturas bíblicas del ciclo A. El primer domingo nos exhorta a prepararnos, a no estar desprevenidos; el segundo, a convertirnos, a poner nuestra vida en sintonía con lo que se avecina; el tercero, a reconocer en ciertos acontecimientos los rasgos del reino de Dios; el cuarto, a recibir al Salvador que va a nacer. Y, ya en seguida, la Navidad: el cielo se reviste de pobreza, renace desde dentro la esperanza y el asombro se torna gratitud y compromiso.

Fray Emilio García Álvarez

Convento de Santo Domingo de Caleruega

Introducción al primer Domingo de Adviento

Llega el Adviento, tiempo para revitalizar la esperanza. Este primer domingo el apóstol Pablo nos regala una clave para esa revitalización: la consciencia. “Daos cuenta del momento en que vivís. Ya es hora de espabilarse, porque nuestra salvación está más cerca”. ¿Caemos en la cuenta de lo que vivimos con una mirada positiva y esperanzadora?

Eduquemos una mirada que confirma y fortalece internamente. Una mirada a través de los ojos de Cristo que es luz, paz y discernimiento. Si permanecemos despiertos sabremos reconocer y leer el paso de Dios por la historia y por nuestras vidas.



Fray Xabier Gómez García O.P.

Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre

las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

El Adviento coincide con un tiempo en que la Naturaleza se detiene y prepara desde lo oculto y lo interior para revitalizarse desde lo profundo. Progresivamente, bosques, campos y parques irán mostrando la belleza de la desnudez. Lo que aparenta estar inerte, está dormido y alentando en silencio una primavera. Adviento es tiempo de fortalecer y cuidar nuestras raíces.

Nuestra salvación está más cerca

Estrenamos Adviento, tiempo para “desatascarnos” de los agobios de la vida. Esto no significa desentendernos de los desafíos y problemas. Significa recordar la verdad de lo que somos y el sentido de lo que hacemos. Los problemas están ahí, pero mientras los gestionamos, podemos crecer y hacernos grandes frente a ellos. Podemos identificar los “boquetes abiertos” en la casa de nuestro espíritu y comportamiento para repararlos, evitando que nos roben el horizonte de futuro que alienta nuestras luchas: la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu que conduce la historia. ¿Permanecemos atentos a lo que debilita nuestra confianza en Dios?

En la vida cotidiana, existe una inercia que no tiene porqué ser aburrida ni agobiante. Al ritmo de la liturgia propia del Adviento, podemos ir relejendo nuestra realidad y concretar en qué o en quién estamos poniendo realmente nuestra esperanza para que no se vea defraudada. La esperanza puesta en Jesucristo es tierra de donde extraer motivaciones profundas y fortaleza. Pero no siempre acertamos a poner la esperanza y a construir sobre esa roca que es el Señor. No está de más recordar que según aprendemos del Adviento, “la fuerza se realiza en la debilidad”, los cambios importantes nacen de lo profundo y desde “abajo”.

Vestíos del Señor Jesucristo

Al comienzo del Adviento la liturgia nos retrotrae a los tiempos de Noé, cuando las maldades de los hombres clamaban por sí solas al cielo y la mayor parte de la humanidad consumía sus días de espaldas a Dios. Los tiempos de Noé supusieron una especie de “segunda oportunidad”, de “nueva creación” y de “Alianza entre Dios y la humanidad”. Al estrenar año litúrgico la Iglesia nos devuelve a la imagen de las aguas que cubriendo la tierra borraban las maldades e injusticias. Es una imagen de las aguas del bautismo en las que fuimos revestidos de Cristo, puestos a salvo.

El día se echa encima

Adviento nos trae al presente los beneficios del futuro. Beneficios contagiosos y retroactivos. La paz mesiánica que esperamos en el futuro como don es una tarea en el presente. Al final de los días “de las espadas se forjarán arados y de las lanzas podaderas” pero no por arte de magia, sino con la implicación y el sacrificio de muchos para bien de todos. Y lo que no alcancemos el Señor lo pondrá gratis.

Con las armas de la luz

Podemos hacer mucho más de lo que pensamos “cada día” para fortalecer vidas y revitalizar esperanzas. Hay muchos nombres propios, cerca o lejos que cuentan con nuestra capacidad para contagiar fortaleza, mirar de frente la rutina y no desdeñar la esperanza. La luz que brilla en las tinieblas ilumina todo el tiempo de espera y esperanza que anuncia el Adviento. Cuando se encienda este domingo la primera vela de la corona de Adviento recordemos esta frase de Tolstoi: “Como una vela enciende otra vela y así se encuentran encendidas millares de velas, así un corazón enciende otro y así se encienden miles de corazones”.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 28 de noviembre de 2010



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estáis distraídos no os daréis cuenta y pasaré de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO“A”

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¡nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntualizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández